

---

CONFERENCIAS DEL GUÍA

217

El fenómeno  
de la conciencia



PATHWORK  
DE MÉXICO

## El fenómeno de la conciencia



SALUDOS, MIS MUY QUERIDOS AMIGOS. Reciban mucho amor, verdad y bendiciones. Abran sus canales más internos y permitan que la corriente fluya desde ustedes y hasta ustedes. En esta conferencia quiero ocuparme del fenómeno de la conciencia, que es tan difícil de explicar a la mente humana... al estado humano de conciencia. El estado humano de conciencia es todavía extremadamente limitado. Así pues, al tratar de darles más comprensión, esa limitación puede disminuir y ustedes podrán aumentar su conocimiento.

Todos los pensamientos son energía. Ustedes experimentan esta energía como sentimiento. No puede haber un pensamiento, incluso el más mecánico, muerto, estéril, desconectado... que no contenga un sentimiento. El pensamiento puro y abstracto puede parecer totalmente divorciado del contenido del sentimiento. Pero no es así. De hecho, cuanto más abstracto y puro es el pensamiento, más proporcional a él es el sentimiento. También deben diferenciar entre el pensamiento separado y el pensamiento abstracto. No los confundan. El pensamiento separado es una defensa contra los sentimientos y los aspectos indeseables del ser. El pensamiento abstracto es el resultado de un estado espiritual altamente integrado. Pero incluso el primero nunca

puede divorciarse del sentimiento; es decir, del contenido energético. El sentimiento subyacente podría ser miedo, aprensión, ansiedad acerca de la complejidad de lo que el ser sospecha que existe y desea evitar. El odio a sí mismo, y una diversidad de sentimientos que ustedes conocen bien, podrían coexistir con esto.

Como corriente subyacente, el pensamiento abstracto contiene un sentimiento de inmensa paz, de una comprensión intrínseca de la ley universal que tiende a inducir alegría y dicha.

Un pensamiento puramente abstracto crearía esta clase de experiencia energética. Cuanto más subjetivo es el pensamiento, más teñido de negatividad se vuelve el sentimiento.

Un pensamiento subjetivo se crea a partir del deseo y el miedo personales, de un estado de egotismo y separación... yo contra los demás. Por lo tanto, nunca está en la verdad.

Examinemos, por ejemplo, el deseo. En el ámbito de la dualidad, como todo lo demás, el deseo desempeña un papel dual. El deseo, desde un punto de vista espiritual, puede ser “indeseable”, para usar una paradoja. Un deseo excesivo, un deseo intenso, un deseo subjetivo... un deseo que brota del ego y sus distorsiones los enajena del núcleo de su ser. Semejante deseo suele contener orgullo, voluntarismo, miedo, falta de confianza en el universo. Crea un sistema energético tenso y contracturado e impide el flujo de la fuerza vital. Por esta razón, las enseñanzas espirituales suelen proponer un estado de ausencia de deseo como requisito necesario para conectarse con el ser divino. Es un estado muy deseable para la autorrealización espiritual.

Al mismo tiempo, es igualmente cierto que si no hay deseo, no puede haber expansión. No se pueden explorar territorios nuevos, buscar realizaciones y estados de conciencia nuevos. No puede haber desarrollo ni purificación, pues ¿qué motivaría a un individuo a reunir el valor, la perseverancia y la constancia necesarios para buscar a tientas salir de la oscuridad y el sufrimiento? Sólo el deseo puede conseguir esto. Este tipo de deseo contiene fe en la posibilidad de alcanzar un estado mejor, valentía, paciencia y compromiso.

Aquí tienen un ejemplo típico de la confusión dualista que surge cuando dicen que está bien o mal tener deseo, dependiendo de qué aspecto de él perciben. Pueden trascender el doloroso, confuso y limitado estado de la conciencia dualista sólo cuando ven más allá del esto/o lo otro y perciben las posibilidades verdaderas y distorsionadas de ambos opuestos aparentes. El momento en el que ven esto, dejan de existir los opuestos. Entonces pasan a un estado más profundo y amplio de conciencia, en el que comprenden más allá del estado dualista limitado. Esto se aplica a muchas manifestaciones de su vida. Rara vez, o nunca, es algo bueno o malo en sí. Depende de cómo se manifieste, y de cuáles sean las verdaderas motivaciones subyacentes. El deseo debe existir en el corazón humano a fin de superar los obstáculos, las tentaciones de engañarse que bloquean el camino hacia el conocimiento abstracto del universo. Esto no significa, y lo repito, una abstracción en el sentido del pensamiento mecánico, muerto, enajenado, superficial, sin sentimientos o defensivo.

¿Cómo puede el conocimiento —que es conciencia— ser insensible? Incluso el conocimiento insensible, lo que llaman en estos tiempos el “conocimiento intelectual”, debe tener un contenido de sentimientos. Provoca ciertas reacciones en cadena. Y aunque este conocimiento pueda estar fragmentado, y aunque las personas puedan usarlo para alejarse del aspecto energético o sensible de la vida, de todas maneras contiene sentimiento, como lo dije antes, aunque no reconozcan estos sentimientos. Así pues, la conciencia siempre es un sentimiento, una manifestación energética, se den cuenta de ello o no. El pensamiento más mecánico, fragmentado y separado crea una serie de reacciones energéticas en cadena en todo su sistema psíquico. El poder de escoger qué pensamiento pensar en sí proviene de fuertes movimientos energéticos y resulta en el afecto. Por lo tanto, la conciencia debe ser una con la energía.

En el estado humano promedio esto no parece sostenerse, a primera vista. Sin embargo, cuando profundizan más, es probable que vean que cualquier conocimiento que albergan

tiene un definitivo contenido sensible. Como dije —y lo repito a propósito, pues no puede enfatizarse demasiado en este contexto— el pensamiento seco y separado también debe contener sentimientos. El sentimiento subyacente puede ser el miedo. El estado energético más superficial puede ser el aburrimiento. El aburrimiento es también un estado energético, aunque negativo; negativo en el sentido de que la ausencia de algo no significa que lo que está ausente no esté intrínseca y esencialmente presente. Sólo se ausenta temporalmente. Si profundizan en el estado de aburrimiento hasta los recovecos de la sustancia del alma, descubrirán que siempre hay miedo en alguna parte: miedo de saber todo lo que pueden saber ahora, acerca de ustedes mismos y acerca de su relación con el universo.

La relación entre ustedes y el universo se vuelve cada vez más obvia a medida que se descubren, a medida que se vuelven más honestos consigo mismos y dejan de comportarse negativamente. Los estados de conciencia pueden diferenciarse *grosso modo* en los siguientes tres grupos:

El primero y menos desarrollado es el estado de sueño, en el que un ser no sabe que existe. No tiene conocimiento de sí mismo. Puede sentir y moverse y crecer, e incluso, en cierta medida, pensar, pero por debajo del umbral de la conciencia de sí mismo, como un mineral o una planta. Los organismos por debajo del estado de conciencia de sí mismos tienen, no obstante, patrones integrados de creación, autocreación, que ese organismo en particular obedece de una manera profundamente significativa, propositiva, siempre compatible con su legalidad específica. Estos estados son estados de conciencia, pero no estados de autoconciencia. Pensemos, por ejemplo, en la vida de una planta: ésta sigue su propio plan integrado. Sólo su conciencia ahora dormida podría crear ese plan, podría crear la impresión con todos sus ciclos legales por los cuales el organismo vive, se expande, muere, se reincorpora, se da a luz, se expresa y sigue así en ese mismo ciclo. Esto requiere un plan inmensamente inteligente que sólo la conciencia podría fabricar. Algo así no puede suceder

“por sí mismo”, no puede ser un proceso muerto y desconectado.

La aparente desconexión de la materia inanimada es una conciencia sólo temporalmente congelada, como lo expliqué en una conferencia reciente sobre el proceso de la creación y los puntos nucleares psíquicos. Cuando la conciencia crea en cierta dirección, la chispa de vida se ralentiza más y más hasta que la corriente energética se petrifica. Se condensa en una costra tan gruesa que la energía subyacente es invisible, es decir, no perceptible para el ojo humano. No obstante, los seres cuyo expandido estado de conciencia los vuelve capaces de percibir más que la superficie, pueden observar muy claramente el aspecto de la energía altamente potente dentro de la materia inanimada que no tiene conciencia manifiesta. Pero estos seres también pueden percibir el contenido de conciencia dentro de esta potente energía, la conciencia contenida dentro del material “muerto” exteriormente.

¿Qué “dice” esta conciencia cuando está dormida? Puede decir: “No quiero saber; no quiero conocerme... en relación con el mundo alrededor de mí”. Esta afirmación produce una inexorable cadena de eventos que conducen gradual pero seguramente al estado condensado, ralentizado, que finalmente se convierte en una “costra” endurecida y aparentemente muerta. Esto es de lo que está compuesta la materia. La secuencia de eventos que conducen al estado de materia endurecida e inanimada proviene de una vida negativa y una afirmación que niega la verdad. Sin embargo, una vez que el proceso de endurecimiento está en marcha, la materia misma puede ser usada por la conciencia con propósitos positivos y afirmadores de la vida. Así, la conciencia libre puede “comunicarse” con la sustancia de vida y la conciencia dentro de la materia endurecida.

Les ofrezco esta muy breve explicación para que puedan tener algún concepto sobre el hecho de que la conciencia existe incluso dentro de los objetos inanimados. Los científicos de hoy ya han comprobado que la energía existe dentro de la materia, así que esa parte no es novedosa para ustedes. Pero aún tienen

que determinar que lo mismo sea válido en el caso de la conciencia.

La conciencia dentro de los objetos inanimados es alcanzable por la conciencia más fuerte y más activa de la mente humana, aunque en menor grado que la conciencia dentro de las plantas, los animales u otros seres humanos. La materia todavía es maleable y puede ser impresionada por la conciencia humana. Como la conciencia es capaz de inventar y crear, puede moldear y tomar forma a partir de las sustancias dentro de la materia. Pensemos, por ejemplo, en la necesidad de tener un mueble, o un plato, un vaso o una joya, o cualquier cosa que sea el objeto inanimado. Esa necesidad —ese deseo de crear estos objetos— moldea la energía, y la conciencia contenida, como la materia inanimada, recibe las impresiones de una conciencia directriz, más fuerte y más conectada, y se funde con ella de ciertas maneras definidas. Así se crea un objeto.

Así que cada objeto que usan, disfrutan o necesitan cumple con su tarea. Su núcleo más interno de conciencia que siempre busca una expresión hacia lo divino, hacia el servicio, hacia la verdad, hacia el amor, hacia ser —incluso en este estado separado y adormecido— “responde” a la creación de la mente y de ese modo cumple con un propósito en el gran plan de evolución. Ni la más muerta de toda la materia muerta está en realidad muerta. Los seres espirituales que están en mayor posesión de sus facultades divinas innatas y no limitados a la manifestación puramente exterior como los seres humanos, pueden percibir la forma energética y la expresión de la conciencia de los objetos más inanimados. Un objeto así también contiene un campo energético, que es su antena, su estación receptora, así que debe convertirse en un reactor. El contenido de su conciencia es todavía demasiado limitado para ser algo más que un reactor. Todavía no puede ser un iniciador y un creador como lo es el estado humano, pero es definitivamente un reactor.

Pueden ustedes descubrir que tienen ciertas relaciones con los objetos. Hay algunos a los que adoran, necesitan y disfrutan.

Ellos les son muy útiles. Pueden ustedes pensar que los aman porque les son útiles y les dan un buen servicio, o belleza o alegría. Pero es uno de esos círculos virtuosos donde es difícil decir qué o quién lo inició. Pensemos, por ejemplo, en un automóvil, o una máquina que usan, como un reproductor de discos, o cualquier otra cosa. Ustedes aman esa máquina. Pueden usarla incluso para su crecimiento espiritual de una u otra manera, así que el objeto puramente utilitario no es tan utilitario después de todo. Lo cuidan. Su aprecio hace que la máquina responda, incluso con su muy limitado y pequeño núcleo interior de conciencia que está dirigido sólo a responder y reaccionar, a ser impresionado y moldeado. Su campo energético será afectado. Con otros objetos es al revés. Nunca funcionan bien. Ustedes los odian, están enojados con ellos y ellos responden de manera correspondiente.

Por lo tanto, la separación de conciencia que ustedes experimentan es muy debatible. Cuando hablamos del hecho de que todo el universo está permeado de conciencia, ésta es efectivamente una verdad. Los organismos, objetos y entidades separados lo están sólo en el nivel superficial. Pero dentro y debajo de ese nivel superficial hay una constante interacción.

Empecé a hablar de las tres etapas de la conciencia. Me extendí en el primer estado: la conciencia sin conocimiento. Los animales, las plantas, los minerales y la materia inanimada entran en esta categoría. Quise demostrar que no existe nada que no contenga conciencia. Desde luego, es mucho más fácil ver esto con los animales, las plantas e incluso los minerales, que tienen sus procesos de crecimiento y cambio, aunque mucho más lentos que las demás categorías.

El segundo estado es la conciencia de sí mismo, que empieza en el nivel humano. ¿Qué significa la conciencia de sí mismo? Conciencia de “Soy”, “Existo”, “Puedo pensar”, “Puedo tomar una decisión”, “Mis decisiones tienen impacto”, “Mis pensamientos tienen efecto”, “Mis sentimientos alcanzan a otros seres”. Éste sería aproximadamente el segundo estado. En este estado comienza la responsabilidad de sí mismo.

La conciencia de producir un efecto en el mundo que rodea al ser debe resultar en la rendición de cuentas y la seriedad de escoger pensamientos, actitudes, acciones y respuestas. Este estado de conciencia, en virtud de su conocimiento expandido, encuentra muchas alternativas nuevas que están ausentes en el estado ciego y más limitado. El estado de conciencia por debajo del umbral de la conciencia de sí no puede elegir. Sigue ciegamente el patrón integrado implantado en su sustancia. El estado humano es capaz de recrear el plan, y puede aprovechar cada vez más las amplias posibilidades de autoexpresión, proporcionales a su propio crecimiento.

Es muy obvio que dentro del estado humano de conciencia, de conocimiento de sí, hay muchos, muchos grados y variaciones. Hay seres humanos que todavía no están conscientes de sí, ni de su poder para crear, cambiar y afectar. Su capacidad para diferenciar es todavía limitada, y su poder para pensar y actuar independientemente es también limitado. Para ellos, palabras como éstas no tienen más sentido que si las oyera un animal. No tendrían ningún significado para ellos. Hay otros seres humanos cuya conciencia ya está mucho más desarrollada. Saben muy bien que tienen el poder de elegir, de crear y de afectar. Son responsables de sí mismos y de sus decisiones de pensar de una manera y no de otra. Para ellos estas palabras tienen sentido y son una inspiración y un estímulo. Desde luego, hay muchos grados de conciencia entre estas dos categorías.

No obstante, incluso aquellos seres humanos cuya conciencia está menos desarrollada saben que existen. Saben que tienen necesidades y pueden, hasta cierto grado, idear cómo satisfacerlas. Saben que pueden actuar. Tal vez su ámbito sea más limitado que el ámbito y el poder para afectar de una personalidad humana más altamente desarrollada, pero de todas maneras hay una inmensa diferencia entre ellos y el estado de conciencia del animal más desarrollado. Estos últimos pueden tener algún poder incipiente de pensamiento, pero una conciencia de sí, en el sentido que he descrito, está completamente ausente.

El estado humano de conciencia de sí vive dentro de su dimensión de tiempo autocreada. Así, el sentido de pasado, presente y futuro despierta en la mente humana, pero no existe en los estados más bajos de conciencia. Como en muchas áreas de desarrollo, hay una similitud entre el punto más bajo y el más alto de la curva, que en este caso es el estado de ser. La materia inanimada, los minerales, las plantas y los animales no viven dentro del tiempo. Existen en un estado atemporal de ser, pero no tienen conciencia de sí, ni autodeterminación, ni una iniciativa de autopropulsión. El estado humano de conciencia está en el tiempo. Por lo tanto, no en el estado de ser, sino en el estado de llegar a ser, aunque ya está en plena posesión de la conciencia de sí. En el pico más alto de la curva regresamos al estado intemporal de ser, pero con un grado muy alto de conciencia.

Este tercer estado es el más alto de los tres. Podríamos llamarlo conciencia universal, o tal vez conciencia cósmica. Esto está más allá del estado humano. En ese estado todo es uno, no hay separación. En ese estado de conciencia se conoce todo. El ser más íntimo se conoce, el ser divino se conoce. El ser divino de la entidad personal, así como el de otras entidades, se conoce. La verdad del ser se conoce. En ese estado de conciencia viven en un estado de ser. Pero en este nivel de desarrollo, el estado de ser rebasa la conciencia de sí. Ha alcanzado la conciencia universal. Para decirlo de un modo diferente, y posiblemente más exacto, el ser se reconoce, en su estado de ser, en todo lo que existe.

Si piensan y meditan sobre el significado más profundo de estos tres estados, verán mucho y entenderán mucho más acerca de la vida más grande de la que forman parte. El estado “inocente” de ser puede existir sólo en la pureza. Esta pureza puede existir en alguno que todavía esté ciegamente inconsciente, impotente, o en alguno que haya recuperado el estado de inocencia a través del laborioso descenso y simultáneo ascenso de la autopurificación. Entonces puede fundirse el poder con el estado intemporal del eterno ahora.

Existe una legalidad autoprottegida en la falta de conocimiento de la potencia innata de la conciencia mientras el alma no esté purificada. Como todos ustedes pueden observarlo tan claramente en su camino, este poder aumenta en proporción exacta a su capacidad de estar en la verdad con ustedes mismos y con otros. Si pudieran conocer la potencia para crear mientras albergan intenciones negativas, podrían dañar, causar estragos y destrucción en un grado mucho más alto del que ahora debe existir con el propósito del principio autoactivador en el que el resultado negativo se convierte en la medicina.

Por injusta que les parezca ahora una manifestación negativa, sólo les parece así porque en su estado limitado y atado al tiempo no están en posesión de las conexiones. Si lo estuvieran, verían que todas las manifestaciones negativas, no importa lo crueles o injustas que parezcan, son medicina creada por ustedes con el propósito de la autopurificación y la dicha definitivas. El mal no destruye ni puede destruir; sólo puede hacerlo temporalmente y dentro del marco que acabo de mencionar. Si la conciencia pudiera expandirse sin la expansión simultánea de los agentes autopurificadores, el mal podría destruir lo divino. De tal modo, como mecanismo protector integrado, la negatividad cierra los órganos de la percepción: se producen la ceguera, la sordera, la mudez y la insensibilidad. La única manera de salir de este estado de ignorancia, limitación, impotencia, del sentimiento de ser cercenados del núcleo donde hay vida que se conecta con todo, es mediante el persistente intento de conocerse donde están ahora; no de conocer el universo ni nada fuera de ustedes. Eso viene después; gratuitamente, por decirlo así. Concentrarse en eso sería perseguir una ilusión.

Conocerse es un proceso lento, paso a paso. Nunca les exige ninguna hazaña increíble. Sólo les pide lo que es posible: lidiar con algo que está frente a sus ojos, si tan sólo deciden verlo. Pueden usar su mejor voluntad e intención para descubrir lo que deberían conocer de sí mismos en cada paso del camino. No existe ninguna fracción de tiempo en su vida, amigos míos,

en la que esto no sea posible. Pueden estar seguros de que cuando están en un estado inarmónico, no están tan conscientes como podrían estarlo. Estar más conscientes requiere mucha búsqueda, a veces a tientas. Y esa es, efectivamente, parte de su tarea de vida. Muchas veces podrían buscar en la dirección equivocada las respuestas a la desarmonía actual. En efecto, muchas veces se resisten porque temen encontrar algo mucho “peor” de lo que realmente existe. Podrían descubrir esto si tan sólo tuvieran el valor y la determinación de transitar siempre todo el camino.

El estado inarmónico, el estado ansioso, el infeliz, el deprimido, el estado de desasosiego, miedo y dolor contraído siempre son un reflejo de algo que podrían conocer en este momento, pero deciden —sí, literalmente deciden— no conocer. Esa decisión crea un campo energético negativo muy potente. Este camino les ayuda a desactivar estos campos energéticos negativos al cambiar el contenido de conciencia que tienen. El primer paso vital aquí sería transformar el “No quiero saber” en un “Quiero saber” y seguir adelante con ello. Pueden darse esta aventura de descubrimiento.

En las etapas preliminares de esta fase de desarrollo evolutivo deben eliminar los puntos ciegos acerca del ser, para que éste pueda encontrar las respuestas acerca de sí mismo. No pueden despertar a un estado más elevado mientras no sepan lo que escogen, lo que piensan, lo que sienten, lo que necesitan, lo que desean. Una vez que lo sepan habrán aumentado su poder para cambiar lo que es destructivo e indeseable.

Mientras procedan de esta manera, llegará un periodo en el que se conozcan bastante bien, pero no estén plenamente conscientes de los demás. Entonces tendrán dificultades con la manifestación de otros. En su ceguera a la negatividad de otra persona, o a su naturaleza exacta, pueden perderse muchas veces en la confusión y la perturbación. Un trabajo honesto más extenso los llevará a ver con claridad a los demás. Esto les traerá paz y les mostrará el camino para lidiar con ciertas situaciones. En el trayecto descubrirán aspectos nuevos,

a menudo muy positivos, acerca de ustedes. A menudo, sólo una crisis con otros traerá a la luz estos aspectos anteriormente ignorados.

La primera fase, a este respecto, es puramente autoexplorativa. La segunda fase —que muchas veces se traslapa con la primera— se expande al conocimiento de otros. La tercera fase conduce al conocimiento universal más allá del estado humano. Ese es el desarrollo orgánico de este camino. Cuando digo conocimiento, amigos míos, recuerden que hay diferentes maneras de interpretar esta palabra. Pueden tener conocimiento en un nivel puramente mecánico. Este conocimiento no es perceptibilidad, ni sabiduría, ni verdadera percepción. No provoca un sentido de maravilla y asombro, ni los llena de paz y alegría. Es un conocimiento seco y separado. Yo hablo de un tipo diferente de conocimiento, en el que tiene lugar una especie de comprensión que une el entendimiento fragmentado. Es un conocimiento profundo y emocional que, en efecto, trae paz y alegría, asombro y entusiasmo. Los invade una revelación que elimina toda disensión. Experimentan y se relacionan de una manera nueva. Pero esto llega mucho después en el *Pathwork*, amigos míos. Al principio experimentarán sólo ocasionalmente los inicios de este tipo de conocimiento. Se manifiesta mucho más cuando ocupan, por ejemplo, una posición de *helper*.

Cuanto más se expandan, más los llenará este tipo de conocimiento. Y conforme avancen en esto, poco a poco, ocurrirá el conocimiento cósmico. Éste proviene de las profundidades de su ser. Trasciende lo personal. Es intemporal y les da un profundo conocimiento de la vida continua, siempre presente, que son y que todo es. Esto los llena de una alegría, paz, seguridad y gratitud indescriptibles por lo que existe. Deben ganarse este conocimiento amigos míos, pues no pueden apuntar directamente a la conciencia cósmica. Ésta es el estado final de la autoconciencia expandida que cultivan en un camino como éste.

Lo que les he dicho en esta conferencia está específicamente concebido para volverlos conscientes de la potencia de sus pensamientos, de la potencia de cada pensamiento que deciden

tener, de cada actitud que deciden adoptar. El pensamiento creará experiencias y respuestas, y también creará dentro de ustedes. Allí, o creará un nuevo campo energético, o reforzará, reafirmará y sujetará uno viejo, dependiendo de si el pensamiento o la intención es nuevo o una repetición del viejo. Obviamente, ambas alternativas pueden aplicarse a campos energéticos reales o falsos, constructivos o destructivos. Cuando están verdaderamente conscientes de esta potencia, se vuelven más responsables y más capaces de crear. Entonces se acercan al estado en el que saben que la conciencia divina está dentro de todo. El ego sólo decide qué camino tomar. En este momento, dentro de su mente pensante, existe el potencial de expresar la conciencia de Dios de cualquier manera que elijan. Y cuando su experiencia sea negativa, asegúrense de averiguar qué la creó y cómo se creó.

Todos pueden descubrir la verdad del poder de su conciencia haciendo el compromiso, una y otra vez, de estar en la verdad con ustedes en sus afanes diarios, en sus reacciones, en experiencias que los dejan desconcertados, confusos o perturbados. Cuando sientan resistencia, admítanla, en lugar de mirarla por encima, lo que pueden sentirse tentados a hacer. Admítanla de cualquier manera, a pesar de la resistencia. Tengan fe en la verdad. Se volverán más y más libres y gozosos y se liberarán de los grilletes que ahora los tienen encerrados en un estado inferior al de su derecho natural. Comprométanse con la verdad en todas las situaciones posibles y acerca de cualquier incidente concebible.

Con este mensaje y sugerencia los bendigo con profundo amor —el amor del universo— por todos ustedes, mis muy queridos amigos. Queden en paz



CONFERENCIA ORIGINAL:  
Dictada el 9 enero de 1974

EDICIÓN EN INGLÉS:  
*The Phenomenon Of Consciousness*  
1996

TRADUCCIÓN AL ESPAÑOL:  
Margarita Montero Zubillaga.  
25 de marzo de 2022

RECONOCIMIENTO:  
El proyecto de las CONFERENCIAS DEL GUÍA en nuevo formato PDF, E-PUB y KINDLE fue posible gracias a la aportación de Ana Consuelo de Alba, Rocío Castro y Olga Tanaka. Participó: Vicente Encarnación y formó Ana Guerrero. Junio 2025.



© PDF, E-PUB y KINDLE son marcas registradas.